



MARCOS DE CABRA.

JOCOSA RELACION, EN LA CUAL SE REFIERE EL trágico casamiento de un Mozo de Guadarrama, que despues de unas alegres bodas, esperimentó á pocos meses tanta multitud de partos en su casa, que por asistir á ellos, no pudo comer ni descansar en todo el dia.

En domingo se casó
Marcos el de Guadarrama,
digo el de Carnestolendas
de la quaresma pasada.
Casó con Juana Chamorro,
hija de Pedro miranda:
él es hijo de Juan Crespo,
y de María la larga.
nieto de un Tamborilero,
que nació en Guadalaxara,
Este tal tiene una tia,
que es Partera en las Berlangas,
la cual viniendo á la boda,
le dió á su sobrina Juana,
para empezar á vivir,
una burra con su albarda,
y que no la carguen mucho,
que hace juicio está preñada.
Su tio el Tamborilero
dió una perra y una gata,
que tambien están en cinta
como la burra de Juana.
Su padre le dió una yegua,
su suegro le dió una baca,
otro una gallina clueca,
la cual estaba ya echada
con mas de catorce huevos,
gordos como unas granadas,

y un entrehermano de Marcos,
que es gran pescador de ranas,
á Juana le dió tambien
una cabra embarazada,
con su cencerro al pescuezo,
otro le dió una marrana;
conque el dia de la boda
quedó su casa sentada.
Ahora verán la fortuna
del buen Marcos y de Juana,
y la gran dicha que tuvo
con las bodas ya citadas.
Casáronse los dos nobios,
y hubo gran juego de cañas,
bayles de muchas maneras,
el canario y la pavana,
el villano y el romero,
seguidillas italianas,
y un fandango golpeado,
que tocó la desposada.
Hubo muy grandes comidas,
y todas diferenciadas:
primero pan y limon,
porque les abra las ganas:
el vino todo es de Arenas,
de Esquivias y de la Alcarria,
y para los desposados
tienen vino de Peralta.
Sopas manchegas, gigote,
conejos, liebres y pavas,
estofado, picadillo,
albondiguillas, chanfayna,
carnero, baca, tocino,
alcuzcúz y cabra asada,
pavos con su pepitoria,
y gallinas rellenadas,
empanadas de ternera,
y pollas emperdigadas,
cubiletes y pasteles,
arroz, conserva, avellanas,
higos, nueces, peras, guindas,
melocotones, castañas,
y el postrér plato salió
de aceytunas sevillanas.
Salieron pues de comer,
y sus juegos comenzaban,
como arriba dicho queda,
con grandísima algazara.
Y de allí á muy poco rato,
conforme baylando andan,
dicen algunos que ven
mas de cien mil luminarias,
que al rededor se anda el mundo,
y que ven muchas fantasmas.
En fin se llegó la noche,
y con fiesta celebrada
el padrino y la madrina
llevan á Marcos y á Juana,
que se vayan á acostar,
y á descansar en su cama,
diciéndoles que madruguen
á las diez de la mañana.
Acabadas ya las bodas,
los llevaron á su casa:
traxeron lo referido,
que le ofrecieron á Juana;
y de allí á tres meses justos,
fortuna tiene la dama,
pero es mayor la de Marcos,
cincuenta veces doblada;
pues se vió por esperiencia,
que á las seis de la mañana
dió en suspirar la señora,
advirtiéndole que vaya
á llamar á la Comadre,
que ya es la hora llegada.
Y Marcos como un corchete,
sin parar pie ni patada,
traxo la Comadre acuestas,
para que no se enlodara,

donde con felicidad
parió la señora Juana.
Corriendo traxo el faxero,
corriendo la echó en la cama,
corriendo puso el caldero,
corriendo calentó el agua,
corriendo sudó el infante,
corriendo lo remudaba,
corriendo traxo la miel,
corriendo la sarten saca,
corriendo hizo las torrijas,
corriendo se las dió á Juana.
Cuando pensó descansar,
comenzó á bramar la baca;
corriendo se va al corral,
y vió que pariendo estaba;
asistióla al fin al parto,
y la dexó asegurada.
A las ocho, nada menos,
la yegua que relinchaba:
fue corriendo como un galgo,
por ver en lo que paraba,
sin tener lugar siquiera
de rascarse las espaldas;
la cual pariéndole un mulo
estaba en medio la cuadra.
Le asistió tambien al parto,
y le echó paja y cebada,
y para si tiene sed,
le traxo un cubo de agua.
Pensando pues descansar,
se quiere volver á Juana,
cuando en medio del portal
la burra que rebuznaba,
y metia mas ruido,
que si un lobo la matara.
Aquí Marcos comenzó
á decir estas palabras:
que haya quien quiera casarse,
para verse de esta traza!
A las nueve cuatro partos
he tenido ya en mi casa:
vive Dios que esto va malo,
pero aunque de mala gana,
tambien asistió á la burra
liberal y con gran maña;
la cual le parió un pollino,
que tiene una pata blanca.
Cuando salió del establo,
berreaba ya la cabra,
y la paciencia de Marcos
bien apurada se hallaba;
pues le fue fuerza tambien
ahijar el chivo á la cabra,
y sacarle los calostros,
para que almorzára Juana;
metióla en el chivitero.
Y gruñendo la marrana,
fue corriendo á la pocilga,
y vió que pariendo estaba
catorce ó quince marranos,
todos en una camada;
y porque no se muriera,
parteó tambien la marrana.
En fin cerró la pocilga,
y mahullando la gata,
metia tan gran ruido,
que parece la mataban;
y como Marcos sabia
estar la gata preñada,
dixo, otro parto tenemos
con mil demonios en casa?
Por salir pues de la duda,
fue al sotano, y vió la gata,
que en un esporton tenia
de gatos una manada;
contólos, y vió que habia
seis gaticos y una gata.
Al baxar por la escalera,
en el pajar de la casa,

oyó Marcos que tambien
la perra refunfuñaba.
Echando mil juramentos,
fue al pajar, y entre la paja
vido nueve cachorrillos,
seis podencos, tres de caza.
Díxoles Marcos entónces
con muy risueñas palabras:
yo aseguro á los perricos,
que los que estén en mi casa,
de podencos se hagan galgos
con facilidad sobrada.
Pero en fin ya es medio dia,
y nada ha almorzado Juana:
voy á darle de comer,
y á tomar yo una substancia,
que de asistir las paridas,
ya puedo haber hecho gana.
Al baxar por la escalera,
oyó que piando estaban
unos pollos en un cesto,
que la gallina sacaba.
Aquí se vió en confusion,
porque al ir á levantarla,
le ha sacado la gallina
un ojo de una picada.
Echando mil maldiciones,
se fué corriendo á la cama,
y á su esposa así le dice:
esto ahora me faltaba,
á la postre quedar tuerto,
para completar la carga.
Dime tú, qué haré yo ahora,
con ocho partos en casa,
sin tener nadie que asista
á tanta mala canalla?
Pues tú querrás chocolate,
pero algarrobas la baca,
cebada querrá la yegua,
y centeno la marrana,
la burra querrá salvado,
y yerba querrá la cabra,
y la perra querrá pan,
y sopas querrá la gata,
la gallina querrá trigo,
y yo un vino de Peralta.
Mas cómo será, Dios mio,
si todo aquesto me falta!
pues veo que á un mismo tiempo
suspiras tú, esposa amada,
y relinchando la yegua,
está bramando la baca,
la burra está rebuznando,
y mahullando la gata,
refunfuñando la perra,
y berreando la cabra,
cloqueando la gallina,
gruñendo está la marrana:
y en ver que tanto me gruñen,
está rabiando mi alma;
pues son las dos de la tarde,
sin haber comido nada,
sino es andar como tonto,
de la muger á la baca,
desde la yegua á la burra,
desde la cerda á la cabra,
desde la llueca á los pollos,
desde la perra á la gata;
y las ganancias que tengo
al cabo de la jornada,
es que no veo los toros
mas que por una ventana.
Y así, amigos, si os casais,
buscad muger que no para,
y no tengais cosa alguna
mas que vosotros en casa,
y no tendreis la fortuna
que tuvo Marcos de Cabra,
que de tres meses casado,
tuvo ocho partos en casa.

Valencia: Imprenta de la Hija de Agustin Laborda, año 1823.